

UNA OBRA CUMBRE DE LA POESÍA DRAMÁTICA UNIVERSAL

José Tamayo sostiene que Calderón concibe un teatro de ideas trescientos años antes que el de Bertolt Brecht

José Tamayo viene recorriendo desde el pasado año los mejores escenarios españoles con este auto sacramental escrito por Calderón en una época rebosante de teatralidad, considerado por algunos estudiosos como el mejor sermón versificado jamás escrito en los dos mil años que tiene de existencia la cristiandad. La versión de cámara que llega al Cuyás, la misma que han disfrutado otros teatros a la italiana, se convierte en una íntima fiesta barroca a la que contribuyen con su talento las eficaces escenografías creadas por Gil Parrondo y los majestuosos figurines de Pedro Moreno.

El auto sacramental barroco, creación exclusivamente española, es el género dramático más original del mundo. Su propósito apologético y didáctico se une a la celebración y exaltación de la eucaristía. El propio Calderón manifiesta en una loa que los autos sacramentales son sermones puestos en verso con la



El gran teatro del mundo

de Calderón de la Barca
Compañía de José Tamayo
Días 13 y 14 (Doble función)

intención abordar cuestiones de la sacra teología. En su caso, como poderoso y eficaz ariete de la Contrarreforma desde su posición de dramaturgo oficial de la ortodoxia católica de la época. Como advierte el director de la Real Academia Española, García de la Concha, los discursos del auto de Calderón nos ofrecen un retrato de la sociedad de la España de la época, "que trasluce una mentalidad fuertemente conservadora y defensora del orden estamental, cuyas

tensiones propone resolver con la apelación al ejercicio de la resignación y la caridad".

¿Cómo contemplar con los ojos de hoy esta rotunda y soberbiamente concebida argumentación didáctica empapada de la concepción estamental y jerárquica de la época? Como lo que es, una obra de arte que contiene una hermosa y eficaz metáfora de la vida, concebida como teatro, una idea, por otra parte, arraigada en las entrañas del ideario barroco. Igual que la de la predestinación, la asunción desde el momento del nacimiento del papel asignado a cada cual por el Autor divino en ese gran escenario en el que se ordenan los destinos de todos los personajes: el Creador y el Mundo, el Rey y el Pobre, el Labrador y la Hermosura, el Rico y la Discreción, el Niño y la Ley de Gracia, idea sustancial en el andamiaje filosófico mediante el que Calderón muestra y sustenta los principios religiosos católicos.

José Tamayo despliega las piezas de la partida teológica y las alegorías se ponen en pie sobre el escenario en un exquisito y solemne juego teatral, transido de estatismo litúrgico.

Tamayo ubica sobre el escenario un solemne juego teatral

